

novela: muertes y crímenes, dolor y miseria. Por sobre esa tragedia, como un sol desconocido, advertimos el amor de los jóvenes adolescentes y las ilusiones de los obreros revolucionarios. Este ambiente de tragedia llega a veces a lo truculento, como en el caso de la viuda que mata a sus hijos suicidándose en seguida. De mayor fuerza trágica nos parece el relato de un crimen callejero y el padecimiento que tienen que sobrellevar los habitantes del conventillo con motivo de las medidas que adopta la autoridad para evitar la propagación del exantemático.

Nicomedes Guzmán es un artista que sabe darle a su prosa las tonalidades que convienen a las circunstancias descritas. Al contacto con la primavera, se dulcifica: «octubre dirige decididamente el concierto de las hojas nuevas en los brazos retorcidos de las acacias. Por los alambres telefónicos, en los que se mecen esqueletos de volantines, el viento de la primavera zumba y canta».

Hay, sin duda, en esta novela, un exceso de coprolalia, pues advertimos una profusión desmedida de palabras propias de literatura amarilla y de pornografía folletinesca, que en ningún caso es manifestación de virilidad y realismo. No es en nombre de ninguna moral que creemos que el libro habría ganado en intensidad y vigor, si Guzmán no hubiera prodigado tanto este tipo de literatura mal oliente.

No obstante, creemos que «Hombres Oscuros» es de aquellas novelas que vivirán, porque en ella palpita vigorosamente un trozo de la vida dolorida e injusta en que se consume lo mejor de Chile: su pueblo.—MILTON ROSSEL.

https://doi.org/10.29393/At180-11DALB10011

DOS ANTOLOGÍAS DE CUENTOS.—Editorial Zig-Zag

Reconocemos que es un problema la confección de una antología. Al seleccionador se le presentarán cientos de dificultades,

si se propone hacerla con rigor estético. Sin embargo, los críticos y comentaristas promoverán discusiones con suma facilidad. Pocos serán los satisfechos. Y aun habrá que contar entre éstos, a los propios recopilados porque no se les habrá puesto, seguramente, su mejor producción. Los escritores que no figuran en la antología la tratarán desdeñosamente, con displicencia.

Una de las antologías de que hablaremos es «*Los cuentistas chilenos. Antología General desde los orígenes hasta nuestros días. Selección, con estudio preliminar y notas de Raúl Silva Castro*». La otra es «*Antología del Cuento Hispanoamericano, por Antonio R. Manzor*».

«*Los cuentistas chilenos*», se divide en dos partes: primera, Estudio Preliminar y segunda, El Cuento en Chile. Panorama histórico, compuesto de cuatro capítulos y un resumen final. Encontramos luego, un análisis, dividido en cuatro secciones: 1.º Algunas revistas; 2.º El cuento chileno del siglo XX visto por don Pedro N. Cruz; 3.º Un cuentista no recopilado: don Alberto Edwards; 4.º Bibliografía general del cuento chileno. Por último están las fuentes de información, y luego, la «*Antología de los cuentistas*, que vienen precedidos de biografías sucintas, con referencias bibliográficas.

La «*Antología del Cuento Hispanoamericano*» está prologada por nuestro poeta y novelista Víctor Domingo Silva. Manzor ha recopilado doce escritores argentinos, dos bolivianos, diez de Centro América, Cuba y Santo Domingo, tres colombianos, diez chilenos, cuatro ecuatorianos, cinco mexicanos, dos paraguayos, cuatro peruanos, cinco uruguayos y tres venezolanos, o sea, sesenta cuentos.

Raúl Silva Castro es un crítico bastante conocido entre los escritores chilenos y americanos. Lleva cerca de treinta libros publicados.

Antonio R. Manzor, nace a la vida literaria como autor de «*Antología del Cuento Hispanoamericano*».

Al primero se le conoce como escritor poco elegante, más bien frío apoyado siempre en las reglas del buen gusto. La posición adoptada por Silva Castro ha sido y continúa siendo muy discutida. No es el crítico de interpretación, de acercamiento al autor para comprender una obra literaria, es el analizador, véase «Estudios sobre Gabriela Mistral», editada por Zig-Zag, en que la lógica y la gramática son sus armas tan frías como insensibles. Un crítico, ante todo, creemos que debe poseer sensibilidad y tener como ley la comprensión. A una obra de valor estético se le puede encontrar muchos errores, y a pesar de la Real Academia Española, esta obra puede ser bella, contener emoción, revelar fino temperamento. Las formas y expresiones por inconcebibles y contradictorias que sean a veces, portan más luz y música que una frase o verso bien confeccionado. El hecho es que hallamos belleza en una obra que puede rechazarla fácilmente la Real Academia.

Manzor, es lo opuesto al autor de «Los cuentistas chilenos», el autor conceptúa el cuento con relación al artículo de costumbres de la siguiente manera: «Un cuadro de costumbres no puede ser cuento porque carece de la fantasía y de la dramaticidad que son inseparables en este género (pág. 11). Niega rotundamente al cuadro de costumbres como cuento, y luego en la página 26, nos dice: «Un estudio de costumbres se eleva a la categoría de cuento desde el mismo momento en que a la observación de costumbres se agregan una intriga y un estudio de caracteres». Ahora acepta lo que anteriormente negaba. De manera que a Jotabeche no se le puede considerar como cuentista por la definición primera, y por la segunda es un cuentista hecho y derecho. Mucho de lo escrito por Vallejo son sólo artículos de costumbres, pero como hay muchos de ellos que tienen intriga y además poseen estudio de caracteres, son entonces cuentos.

Para Silva Castro, es Lastarria el iniciador del cuento chileno cronológicamente, sin embargo, a pesar de él mismo, nos

dice que anteriormente a Lastarria publicó dos cuentos Santiago Lindsay, y Jotabeche un artículo que el propio crítico le da categoría de cuento. No sabemos a qué se atiende para ubicar a Lastarria como el iniciador del cuento en Chile. Veamos, en la página 10, nos dice que *El Mendigo*, se publicó en los números 7 (1.º de noviembre de 1843) y 8 (1.º de diciembre del mismo año) de «*El Crepúsculo*»; y en la página 14, dice que Santiago Lindsay publicó dos cuentos, en el número 1, *Jorge*, y en el número 4, *don Martín de Gómez*: además en el mismo año (1843), don J. J. Vallejos (Jotabeche) publicó un cuadro de costumbres titulado «*Un chasco*», que tiene todas las características del cuento. Deducimos entonces que Jotabeche y Lindsay son los primeros que han publicado cuentos en Chile cronológicamente. ¿Por qué, entonces, el capricho de colocar a Lastarria como el iniciador?

Consideramos a José Joaquín Vallejo (Jotabeche) como el primero que publica cuentos en Chile, porque nuestro costumbrista, mucho antes a las fechas anotadas, ya había publicado cuadros de costumbres con las características del cuento. Ejemplo en «*Guerra a la tiranía*», 3 de febrero de 1841, aparece «*La guerra y el tío Abraham Asnul*»: en el *Semanario de Santiago*, 19 de enero de 1843, aparece «*Un chasco*» y en el mismo *Semanario* del 20 de octubre de 1842, «*Una enfermedad*».

El segundo cuentista sería Santiago Lindsay por sus cuentos «*Jorge*», publicado el 1.º de junio de 1843 y «*Don Martín de Gómez*», el 1.º de septiembre del mismo año.

El tercero sería Carlos Vara, (S. E. u O.) por su cuento «*Los dos puñales*», aparecido en «*El Crepúsculo*», el 1.º de julio del mismo año con las iniciales C. V.

Lastarria ocuparía el cuarto lugar, pues la publicación de «*El mendigo*» tiene fecha 1.º de noviembre de 1843, la primera parte, y el 1.º de diciembre, la segunda, («*El Crepúsculo*»).

Haciendo punto aparte, encontramos en la pág. 73, una enumeración de las publicaciones hechas por la revista *Lectura*

Selecta; nos dice categóricamente que aparecieron del número 1 al 61, en circunstancias que hemos visto hasta el número 64, correspondiendo éste al cuento «Mal de Amor», por Luis Durand; el número 63, al de Victoriano Lillo: «Humo en el Mar»; y el número 62, corresponde a «El matador de tiburones», por Salvador Reyes, (2.^a edición).

La publicación de *Lectura Selecta* no terminó en febrero de 1928, sino en julio del mismo año. (S. E. u O.),

A pesar de los detalles y escollos debemos reconocer la investigación y el trabajo hechos por Raúl Silva Castro. El estudio muestra gran riqueza de información. La bibliografía es copiosa. Este aporte literario da la impresión de un crítico con características de historiador. Nadie había tratado el cuento chileno en la forma y proporción con que lo ha hecho Silva Castro. El estudio es de mérito y digno de elogio. La Antología resulta provechosa.

Las ediciones hechas por la Editorial Zig-Zag, de «Los Cuentistas chilenos», y de «Antología del Cuento Hispanoamericano», son de elegante presentación y están bien impresas.—LEÓN BARD.



CONSEJAS DEL GRAN RÍO, de *Edmundo de la Parra*

El autor es un joven estudiante del último curso del Instituto Pedagógico. Colabora constantemente en revistas universitarias. Pertenece al grupo literario «Angurrientismo», formado por escritores jóvenes como Fernando Alegría, que es bastante conocido por su novela biográfica «Recabarren» y además por su estudio crítico «Ideas estéticas de la poesía moderna»; el poeta Claudio Indo, que lanzó al público de los Estados Unidos su libro de poesía «Un hombre apunta a su imagen»; Víctor Franzani, con sus dos poemarios: «Anfora de sueño» y «Arquitectura de la sombra», y Juan Godoy, recio novelista,